**ORGANIZACIÓN Y RELACIONES POLÍTICAS EN**

***LOS PATOS*, UNA FERIA DE CÓRDOBA**

José María Miranda Pérez. Doctorando en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). E-mail: Josemari199@hotmail.com Eje 3: protesta, conflicto y cambio social. Organización y relaciones políticas en *Los Patos*, una feria de Córdoba. Ferias informales– relaciones Políticas – relaciones de organización.

**INTRODUCCIÓN**

Esta ponencia[[1]](#footnote-1) explora etnográficamente los modos de organización de la *Feria de los Patos*, una feria dominical de comidas al aire libre de la ciudad de Córdoba, y su implicancia en lo que podríamos considerar las ‘relaciones políticas de la Feria’. En el análisis asumiré que dichas relaciones no se acaban ni en los discursos ni en las representaciones de lo que la política ‘significa’ para las vendedoras. Por el contrario, seguiré la dirección de aquello que Julieta Quirós ha llamado la “política vivida” (Quirós, 2014). Una concepción que plantea el registro sobre el “cómo del hacer política” de las personas con las que trabajamos, el cual involucra prácticas que no son socialmente reconocidas como políticas y que sin embargo producen los espacios de participación y decisión colectiva.

Primero presentaré alguno de los elementos de la organización cotidiana de la Feria y su dependencia del *buen trato* -una categoría local que describe la habilidad de las vendedoras de ‘conectar’ diferentes tipos de relaciones interpersonales, para propiciar los vínculos familiares, las prácticas de comercio y la organización del espacio. Estas relaciones lejos de articularse armónicamente conviven con una presencia ‘positiva’ del conflicto, expresada en las ‘productivas’ -aunque tensas- relaciones de vecindad entre puestos próximos. En segundo lugar, me detendré en un episodio específico: un ciclo de reuniones que empezó por desacuerdos entre las vendedoras con la tarifa de la limpieza y que devino en la propuesta de conformar una *asociación cultural.* Este proceso involucró la creación de una *comisión organizadora* que adoptó algunas funciones representativas, llevando adelante una serie de cambios en la composición cotidiana de la Feria e inaugurando un canal de interlocución con la Municipalidad de Córdoba.

Este ciclo de reuniones presentó un escenario que me permitió el registro de dos ‘polos’ organizativos diferentes al interior de la *Feria de los Patos*. Por un lado, un ‘organizarse feriante’ caracterizado por el aprovechamiento ‘disperso’ de los vínculos interpersonales así como por una colectivización de la palabra y las decisiones, que toma la forma de un espacio móvil y siempre disponible para los desacuerdos*.* Por otro lado, una ‘organización formalizante’ expresada en las exigencias de la Municipalidad de Córdoba y en algunos de los cambios que llevó adelante la *comisión organizadora.* Cambios que devinieron en la instauración de un mecanismo de decisión que tendía a despejar los *asuntos personales* a través de un uso de la palabra centrado en la capacidad del *hablar claro*. Las diferencias, conexiones y equívocos entre estos dos polos de la organización reflejan la relación entre dos nociones y prácticas de lo político: una vinculada a la potencia del manejo de las relaciones interpersonales de las vendedoras y la otra, a la capacidad de captura y disciplinamiento del Estado.

**DESARROLLO**

A pocos minutos del centro de la ciudad de Córdoba se encuentra la *Isla de los Patos*, un parque de 16.000 m² de superficie ubicado sobre la costanera del río Suquía y rodeada por los barrios de Alberdi, Providencia y Villa Páez. El predio cuenta, entre otras cosas, con dos glorietas, un patio central pavimentado, una fuente circular, un teatrino y juegos, además de pasturas diseñadas para el uso de actividades recreativas. Desde el año 2007 aproximadamente, se monta una feria al aire de libre en su interior, ocupando parte de la entrada, los alrededores del puente, el patio y algunas zonas verdes.

La *Feria de los Patos*, *Isla de los Patos* o simplemente *Los* *Patos* se monta todos los domingos, comenzando alrededor del mediodía y extendiéndose hasta pasada las diez de la noche según las condiciones particulares del día, la circulación de personas y la estación. La Feria convoca a más de una treintena de puestos dedicados, principalmente, a la elaboración y venta de comidas, bebidas y postres de origen ‘peruano’. Y en menor cantidad, a la comercialización de alimentos no perecederos, artículos de cocina, compactos de música, películas, ropa nueva y usada, juguetes, cosméticos y bisutería. También se ofrecen actividades recreativas para los niños, como saltarines, castillos inflables, kartings a pedales e incluso un taller de pintura. Convoca además a centeneras de personas de distintos barrios de la ciudad en calidad de *visitantes*.

La ubicación de la Feria, en el medio de barrios conocidos por su constitución migrante (Alberdi y Providencia especialmente), sumado al origen peruano de una buena parte de sus vendedoras, visitantesy comidas, han hecho que se la conozca a través de ciertos discursos mediáticos como un ‘lugar de peruanos’. Cabe aclarar, que ésto no sólo cuenta para los medios periodísticos, sino también para otros grupos e instituciones que participan de la Feria con diferentes actividades: aquellos que realizan ‘intervenciones comunitarias’ (ONG como CECOPAL), pasando por las periódicas visitas proselitistas de distintos partidos políticos, hasta la recurrente presencia de congregaciones evangélicas dedicadas a tareas pastorales. Además de estudiantes del colegio Manuel Belgrano y de la Universidad Nacional de Córdoba que se acercan a la Feria con proyectos vinculados a diferentes temas, aunque generalmente enfocados en el origen migrante de las vendedoras. Como podemos ver, la *Feria de los Patos* reúne una fuerte identificación peruana y una composición heterogénea de grupos y prácticas, abarcando desde el comercio hasta la religión. La presencia de visitantes, hermanos evangélicos, militantes, profesionales y estudiantes conforman el paisaje dominical de la Isla, así como los potenciales clientes para las vendedoras y sus puestos. En lo que sigue me enfocaré exclusivamente en las últimas, sin dejar de mencionar la compleja composición de este espacio.

La *Feria de los Patos* no posee un sistema de autoridad ‘centralizado’ al cual solicitarle un permiso para poder incorporarse. La falta de reuniones sistemáticas y de una administración general del espacio son algunas de sus notables características. Cuando un nuevo puesto aparece en la Isla suele ubicarse cerca de otros que venden lo mismo, sin necesitar la autorización de alguien. Esta tendencia se debe a la concentración de puestos por ramas de productos -habiendo un sector que es ocupado únicamente por las vendedoras dedicadas a la venta de ropa usada, bisutería y juguetes, mientras en otro se reúnen los puestos dedicados al comercio de comidas. Muchas veces quienes llegan a la Feria son invitados por una vendedora previamente instalada, que puede ser *familiar* o *conocida*. En otros casos, los nuevos puestos se aventuran sin más experiencia y conocimiento que el haber sido visitantes alguna vez. De una forma u otra, cada uno de ellos comienza su vida en la Feria ‘conectándose’ con otros puestos y las relaciones que los constituyen, siendo una de las más importantes las que se establecen entre puestos próximos. Así por ejemplo **Marcela**, **el sueco** y **Julio** sin conocer a nadie en la Feria montaron su puesto al lado de **Isabelina** -con quien habían charlado alguna vez al comprarle *chicha* en una visita a la Isla- y como no tuvo problemas se quedaron ahí. Nadie los había autorizado, simplemente hablaron con la *chichera* que les aseguró que el lugar *estaba libre* para después desentenderse del asunto. El único percance que tuvieron fue una pequeña discusión con **Ángela**, la *picaronera* ubicada al otro lado del puesto recién instalado. Durante las primeras semanas ella había estado ausente por un viaje y sin saberlo habían colocado sus cosas ocupando parte de su lugar. Sin embargo fue *apenas un roce*, como me aclaró **Julio**, bastó con charlar un poco, conocerse y mover el puesto unos centímetros para que se volvieran *buenos compañeros*.

Las relaciones entre puestos próximos no sólo son claves en la entrada de los *recientes* sino también en la permanencia de los *antiguos*. La manera habitual en que las vendedoras mantienen sus lugares es yendo todos los domingos a ocuparlos con sus puestos. Cuando dejan de ir su sitio queda vacío y puede ser ocupado por cualquiera, a menos que alguna de sus *compañeras de puesto* se encargue de cuidarlo, aclarándoles a quienes se acerquen que el lugar ya está ocupado o explicándoles a otras vendedoras las posibles razones de su falta: el clima, la enfermedad o un viaje inesperado. El vínculo entre *compañeras de puesto* se funda en la vecindad, combinando cierta ‘intimidad’ y prácticas de ‘reciprocidad’ con una tensión permanente debido a que todos los puestos compiten entre sí. Algunas de las actividades que se comparten cotidianamente en estas relaciones incluyen: hacerse bromas, charlar en los momentos de poco movimiento, compartir los chismes y noticias del día*,* fijar precios cuando se vende los mismos productos o comprarse entre ellas si son distintos, prestarse cambio y -por supuesto- cuidarse los lugares.

La interdependencia entre vendedoras es una de las principales razones por la cual las disputas entre *compañeras de puesto* rara vez se prologan en el tiempo. Son generalmente resueltas a través de pequeñas confrontaciones acompañadas de rápidas negociaciones, o por medios indirectos como los comentarios y chismes, que permiten tensar los vínculos sin romperlos. Esto le sucedió a **Edith**, encargada de un *puesto de postres*, quien en cierta ocasión trajo una *parrilla de* *anticuchos* con la intención de *ampliar* *su* *negocio*. Situación que desató una ola de comentarios por parte de sus *compañeras de puesto*, quienes se quejaban a espaldas de ella por *ambiciosa* y *desconsiderada.* Después de dos domingos la *parrilla de anticuchos* desapareció. Muchas de las modificaciones que se producen en los puestos (ampliaciones y cambios de ubicación mayormente) pasan por un sistema de evaluación vecinal, dependiendo de las relaciones con las *compañeras de puesto* para poder establecerse en la Feria.

En un contexto donde no hay un sistema centralizado de organización, estas relaciones de vecindad funcionan como un mecanismo clave para la administración de los espacios. Su capacidad organizativa descansa en que cada vendedora es la *compañera de puesto* de otra, estableciendo una ‘red’ de cuidados de los lugares efectivamente utilizados y de aquellos disponibles. No obstante al tratarse de un vínculo de carácter interpersonal, mediado por el deseo de *atraer más clientes* y *vender más*, la tensión y la emergencia de *peleas* son comunes. Estos conflictos y las negociaciones que los acompañan dan forma a la Feria cada domingo, al mismo tiempo que son constitutivos de los vínculos entre puestos.

Charlando un día sobre una *pelea* entre dos puestos próximos un vendedor me aclaró el lugar que los conflictos tenían en la *Feria de los Patos*:

*Mirá los puestos de comida* [señalando el patio de la Isla]*, están todos juntos, venden lo mismo, uno al lado del otro y no hay problemas, por lo menos no como en el Parque las Heras, ¿ves a lo que me refiero? Digo, aquí, claro que hay peleas, no se trata de eso, pero se resuelven de otra manera, con cordialidad, no se alza la voz, no se putea. De donde vengo yo si te quieres poner al lado de otro que vende lo mismo que vos la cosa puede acabar a los tiros.*

Mi interlocutor habla de una especie de ‘conflictividad cordial’, que aparece como resultado de una comparación de la dinámica interpuestera entre el *Parque las Heras* y la *Feria de los Patos*, haciendo hincapié en que en ambas hay *peleas* pero que no son las mismas. Las disputas en que *no se alza la voz* y que tienden a *resolverse de otra manera* son una característica del modo de hacer feria en *los Patos.* La evocación del patio, con su multitud de puestos *uno al lado del otro*,vincula esta manera ‘suave’ de resolver los conflictos con un modo particular de organizar el espacio y las relaciones. Además de las *peleas,* otra diferencia mencionada por mi interlocutor es la proximidad espacial entre los puestos de la Feria.

Para comprender los efectos organizativos de la ‘conflictividad cordial’ es necesario tener en consideración la importancia dada por las vendedoras al *buen trato*. Una categoría local que describe el manejo hábil de los humores y la palabra en las prácticas de venta (seducir a los clientes por las formas en la que se los atiende para que vuelvan al negocio), y en las relaciones con las *compañeras de puesto* (no llegar a los gritos, arreglar rápidamente las disputas e incluso aprender a ignorarlas). El *buen trato*[[2]](#footnote-2) resuena con los lazos familiares que sostienen los puestos a través de los ‘vínculos de confianza’ y ‘ayuda mutua’, en las que el trato -las maneras de pedir y devolver- son fundamentales. Como me dijo alguna vez una vendedora criticando la forma en cómo su *compañera de puesto* trataba a su pareja, quien la llevaba y ayudaba todos los domingos a montar su puesto: *hay que saber tratar bien porque si no un día no te van querer ayudar más*.

El *buen trato* describe la habilidad en el manejo y el sostenimiento de las relaciones interpersonales y sus efectos productivos. No tiene que ver con la armonía o la falta de conflictos en las relaciones, sino con su “tactificación” -en el sentido que Michael de Certeau le dio al término[[3]](#footnote-3). Pero si el *buen trato* no evita la emergencia de *peleas*, si establece un límite en los tiempos y en las maneras de resolverlas -dando preferencia a las rápidas negociaciones y al uso de medios indirectos como los comentarios y los chismes. Estas formas son tan valoradas, que cuando una *pelea* crece lo suficiente para llamar la atención del resto de vendedoras la respuesta habitual es un desapruebo explícito, porque como dijeron alguna vez:

*Es muy malo para el negocio y la feria actuar de esa forma* [refiriéndose a una gran pelea entre dos puestos]*. No es correcto pelear con otro vendedor porque vende lo mismo o se pone al lado tuyo. Por el contrario, más negocios atraen más clientes que significan más ventas. Porque más vendedores que están más juntos atraen más la atención de la gente, los llaman más a comprar.*

Nuevamente el tema de la ‘proximidad’ entre puestos aparece vinculada a los conflictos, esta vez subrayando la ilegitimidad de pelearse con alguien que vende lo mismo y se pone al lado. Si la ‘conflictividad cordial’ y el *buen trato* describen el uso hábil de los vínculos interpersonales, la ‘proximidad’ describe la forma ‘ideal’ de organizarlos. Nos dice cómo los puestos, los clientes y las ventas deben reunirse en el espacio para vincularse productivamente: *más puestos, más juntos, son más ventas para todos.*

Hasta aquí he intentado definir algunos elementos de la organización cotidiana de los puestos, tratando de mostrar lo que la propia Feria describe como una relación de organización. De esta forma han aparecido las relaciones interpersonales entre *compañeras de puesto*, el lugar potencialmente productivo del conflicto, la habilidad en el manejo de los tratos y la proximidad.

Ahora me gustaría detenerme en un episodio específico que cambió drásticamente el panorama que acabo de describir arriba: el inicio de un ciclo de once reuniones que se dieron en la Feria (dentro del predio) y se que extendió desde abril hasta agosto de 2015. Las reuniones comenzaron, en principio, para re-acordar la tarifa que cada puesto debe pagar por la limpiezaen la Isla, que se hace todos los domingos al finalizar la Feria; pero en el transcurso, por acción de un vendedor en particular (**Cacho**), devinieron en un proyecto para fundar una *asociación cultural*. Durante este periodo se creó una *comisión organizadora*, con algunas funciones representativas, que propuso y realizó varios cambios en el cotidiano de la Feria, e inauguró un canal de interlocución con la Municipalidad de Córdoba, mediado por la figura de **Cacho**. Cambios que tuvieron como consecuencia el establecimiento de una ‘red’ de comentarios, chismes y pequeñas confrontaciones que se dieron de forma paralela a las reuniones -y que terminaron por disolver la *comisión organizadora* junto con lo realizado durante su gestión. Se trató de un proceso de varios meses en los que acompañé un intenso movimiento, en el que la *Feria de los Patos* consideró y finalmente rechazó un proyecto de ‘organización formal’ originado por la articulación de uno de sus vendedores con la Municipalidad de Córdoba.

Entre las vendedoras existen varios relatos de anteriores reuniones en la Feria, que tenían, al igual que el ciclo comentado aquí, a la limpiezacomo motivo. Para entender la recurrencia de este motivo es preciso señalar dos cosas: por un lado, un primer momento de establecimiento de la Feria, cuando la Municipalidad de Córdoba acordó con las vendedoras que sí querían ocupar la Isla la condición era dejar limpio el predio; por otro lado, debido a al movimiento de puestos -en términos de entradas y salidas- se hace necesario, cada cierto tiempo, una reactualización del acuerdo de la limpieza y sus tarifas por parte de las vendedoras más *antiguas* a las más *recientes*. Estos dos aspectos permiten comprender el carácter recurrente de la limpieza como motivo y su fuerza convocante en la Isla.

Estos relatos también insisten sobre otra característica de las reuniones en la Feria: su ineficacia. Las vendedoras señalan con insistencia el fracaso de las decisiones tomadas allí debido a la tendencia a romper sus acuerdos por discusiones y *peleas*,atribuidas por lo general a *asuntos personales* -algo que pude ver en los fuertes desacuerdos con respecto a lo que cada puesto debía pagar por la limpieza. La ineficacia de estos acuerdos fue expresada por una vendedora cuando charlábamos sobre las reuniones en la Feria, explicándome que nunca terminan de *juntarse ni de hacer nada porque en la Isla cada una tira para su lado.*

Tenemos una serie de factores: el pacto inicial de la limpieza en el origen de la Feria, una dinámica de recambio de puestos en la Isla y la constante intromisión de conflictos personales, que hacen que las reuniones tengan un desenvolvimiento asistemático y limitado. Las preguntas son, ¿por qué, entonces, apareció la formalización de la Feria como nuevo objeto de discusión?, ¿por qué se creó una *comisión organizadora* con funciones representativas?, ¿por qué las reuniones se extendieron por tantos meses? Lo primero que puedo decir es que el origen de estas ‘diferencias’ no se encuentra afuera de la Feria sino dentro de ella. El proyecto de fundar una *asociación cultural* se dio por uno de sus vendedores, en el contexto de una reunión que cumplía con las características mencionadas en los relatos anteriores.

La aparición de la Municipalidad de Córdoba en las reuniones también se dio gracias a las relaciones particulares de **Cacho** con algunas autoridades del gobierno; y aunque su presencia fue indirecta y fuertemente mediada no evitó en absoluto que aprovechara la oportunidad para negociar (primero) y exigir (después) una serie de pasos en pos de la *formalización* de la Feria a cambio de *beneficios* concretos: la promesa de stands de metal gratuitos, la articulación de eventos ‘culturales’ en conjunto e incluso la posibilidad de construir una escuela primaria en el predio, entre otras cosas. Estos *beneficios* eran enunciados por **Cacho** – en tanto miembro de la *comisión organizadora*- como una vía de *progreso*, colocando como objetivo el *crecimiento* de la Feria, de los puestos, de la gente y, por supuesto, de las ventas. Fue sólo con el trascurrir del tiempo y la implementación efectiva de algunos de los cambios, que se fue estableciendo poco a poco un rechazo generalizado por parte de las vendedoras. Un rechazo, por otra parte, que no se concentró ni se manifestó en las reuniones hasta casi el final del ciclo, sino que se estableció en una red paralela de comentarios y chismes que fueron socavando la legitimidad de **Cacho** y la *comisión organizadora*. Esta red se estableció a través de las relaciones entre *compañeras de puesto*, las cuales formaron literalmente los eslabones de un circuito de comunicación independiente de las reuniones. Vendedoras que guardaban completo silencio en las reuniones, dando por entendido que aprobaban lo que **Cacho** y la *comisión organizadora* planteaban, entre sus *compañeras de puesto* hacían circular intensos desacuerdos. La fuerza colectivizante de este espacio -y sus efectos políticos- se dejaron sentir en toda su potencia cuando las vendedoras finalmente decidieron disolver la *comisión organizadora* y clausurar el diálogo con la Municipalidad de Córdoba.

En lo que sigue ofreceré una breve descripción de las reuniones a las que asistí y de la red de comentarios y chismes que se formó paralelamente -usando también los relatos de las experiencias de reuniones pasadas. Mi intención es presentar las ‘diferencias’ de los modos de colectivización, el uso de la palabra y la toma de decisiones en cada una de ellas.

Las dos primeras reuniones del ciclo gozaban de una circulación variable e intensa de la palabra, con una constante interrupción por reclamos, denuncias e incluso insultos, haciendo difícil el establecimiento de cualquier acuerdo. Al no haber ningún mecanismo representativo, la moderación de la palabra dependía en buena medida de la habilidad de quien hablara para manejar sus relaciones con los demás. Quienes menos conflictos personales y más vínculos de confianza tuviera, tenía mejores chances de sostener su palabra en el tiempo. Por eso las vendedoras más *antiguas* -siempre consideras de mayor confianza- fueron claves en estas reuniones para moderar y contener dentro ciertos límites la palabra colectiva. Por otro lado, ésta giraba exclusivamente alrededor de la limpieza, no mostrando ningún interés en abarcar otros temas como la organización general del espacio de la Isla ni muchos menos la formalización de la Feria.

La aparición de **Cacho** en la tercera reunión provocaría una inflexión en esta dinámica. Desde sus primeras intervenciones subordinó el problema de la limpieza a la necesidad de una organización formal de la Feria. A pesar de tratarse de una sola persona, sus cualidades oratorias -que recordaban a las vendedoras la forma de hablar de los políticos- capturaron la atención desde el primer momento. La habilidad de **Cacho** se asociaba a su trayecto biográfico y social: graduado como nutricionista de la Universidad y proveniente de una familia de políticos del interior de Perú. En varias ocasiones me dijo que a diferencia del resto de vendedoras de la Feria, él tenía educación, podía *hablar claro*, con propuestas concretas y sabiendo a quien dirigirse: a los *men* del asunto -refiriéndose a las autoridades municipales.

La eficacia de la palabra de **Cacho** se manifestó desde el mismo momento en que se presentó, logrando impulsar la conformación de una *comisión organizadora*, de la que formaría parte junto a otras dos vendedoras –elegidas por ser de las más *antiguas* y de confianza. La comisión tendría como principal función representar a las vendedoras de la Feria ante la Municipalidad de Córdoba, para lo que se pidió la firma de los presentes en un documento que autorizaba a hablar en su nombre. Si bien se aseguró que jamás tomaría decisiones por sí sola, limitándose a efectivizar lo decidido en conjunto, en la práctica incentivó el monopolio de la palabra y las decisiones. Lo que se dio a través de la instauración de un mecanismo de intervención que descansaba en la capacidad de *hablar claro* (con propuestas concretas), centralizando la palabra en **Cacho** (el único que las tenía) y desestimando las intervenciones que eran consideradas como *asuntos personales* (que eran la mayoría). De esta manera si en las primeras reuniones las relaciones interpersonales jugaban un papel clave -al propiciar una circulación constante de la palabra-, a partir de la tercera reunión éstas serían subordinadas al *hablar claro* -concentrando la palabra en un solo vendedor y permitiendo la emergencia de propuestas y acciones más allá de la limpieza. De un golpe, el paisaje variopinto de interminables desacuerdos devino en la voz de **Cacho** informando sobre sus gestiones -como le gustaba decir-, anunciando los *beneficios* que conllevarían para todos en la Feria. Pero si la dinámica de los *asuntos personales* -junto con su particular gusto por el conflicto- había cedido su lugar al *hablar claro* en las reuniones, no lo hizo en las relaciones entre *compañeras de puesto* que organizan cada domingo la Feria.

Dentro de los *beneficios* que **Cacho** prometía a las vendedoras, a cambio de cumplir los pedidos que la Municipalidad de Córdoba exigía a través de él, estaba el cese de las *peleas*. Una de las primeras cosas que hizo como integrante de la *comisión organizadora* fue marcar el espacio de cada puesto para que no se movieran y así evitar los conflictos por los lugares. Esta acción impulsó los primeros comentarios de desacuerdo que no se manifestaron en un inicio en las reuniones o directamente contra **Cacho** o la *comisión organizadora*, sino en comentarios que circulaban, principalmente, entre las *compañeras de puesto*. En el trascurso de las siguientes semanas, mientras más asiduas se volvían las reuniones y los cambios en la Feria (la necesidad de usar gorros y guantes para tratar los alimentos, la exigencia del cambio de lugar de algunos puestos que se encontraban fuera del predio, la obligación de reunirse cada vez que **Cacho** lo solicitara, entre otros), más se multiplicaban los comentarios de desacuerdo por fuera de ellas. Pero fue en el cuarto y último mes del ciclo donde se produjo el hecho que llevaría a las vendedoras, incluyendo a las que no asistían a las reuniones[[4]](#footnote-4), a exigir la disolución de la *comisión organizadora*. En esas semanas **Cacho** se había involucrado en algunas *peleas* el por espacio entre puestos próximos como mediador. Aunque su intención era facilitar la resolución de los conflictos, las vendedoras lo interpretaron como el derecho ilegitimo de decidir quién podía o no entrar en la *Feria de los Patos*. Situación que produjo una gran ola de comentarios que hablaban desde el auto nombramiento de **Cacho** como *presidente de los Patos* hasta sus intenciones de *vender lugares* *de la Isla* a otros comerciantes por fuera de la Feria. En esta ocasión los desacuerdos no se limitarían al circuito de las *compañeras de puesto* y se expresarían en una reunión de *emergencia* solicitada por las otras miembros de la *comisión organizadora* ante la presión del resto de vendedoras*.* Esta reunión tendría como único motivo hacer un reclamo colectivo a **Cacho**, exigiendo que aclarara sus asuntos. Desde el principio la palabra se concentró en una circulación casi ininterrumpida de acusaciones, reclamos e insultos, cediendo un mínimo espacio a **Cacho** para explicarse. A pesar de que negó todas las acusaciones exigiendo que se presentaran pruebas concretas y del esfuerzo de la *comisión organizadora* por tranquilizar los humores, nadie quiso escucharlo. Finalmente una de los miembros de la *comisión* le dio una advertencia que pareció calmar a los presentes, si se enteraba que estaba haciendo *negocios por atrás* lo colgarían de un poste.

Al domingo siguiente otra ola de comentarios entre las vendedoras acusaba a **Cacho** de haber ofrecido el alquiler de lugares en la Feria a comerciantes de comida de Alberdi. Sin que él tuviera tiempo de enterarse, se solicitó una nueva reunión para aclarar este asunto. La intensidad de las acusaciones fue todavía mayor a la de la reunión pasada, impidiendo prácticamente que **Cacho** tomara la palabra. Ya sin ninguna miembro de la *comisión organizadora* intentando moderar los humores, sino siendo parte de las acusaciones, las vendedoras exigieron la inmediata disolución de la comisión y la interrupción de los diálogos con la Municipalidad de Córdoba, argumentando que lo único que lograrían es perder la autonomía de su espacio y el esfuerzo de su trabajo. Se pidió la devolución de la carta con las firmas de los vendedores y se le exigió a **Cacho** volver a su puesto y nunca más participar de una reunión -las cuales de ahora en adelante sólo se darían en caso de un problema que necesitara de la unión de todos. Está sería la última reunión del ciclo y aquella donde se definió el rechazo explícito a un proyecto de formalización por parte de uno de sus vendedores en articulación con la Municipalidad de Córdoba.

Hay tres aspectos de este evento que quisiera destacar: el uso de la palabra, las vías de colectivización y los mecanismos de decisión. Si en las reuniones la palabra se concentraba en una sola persona -**Cacho**-, por fuera de ellas hablaban todas las vendedoras. Si las reuniones se basaban en la presencia sincrónica para producir acuerdos, el circuito de comentarios entre las *compañeras de puesto* privilegiaba la distribución diacrónica de los desacuerdos: la primera prefiere hablar claro y negociar cambios en el instante, la segunda acumular humores y producir intensidades en el tiempo. Por último, las reuniones instauraron un mecanismo de representatividad basado en los beneficios colectivos -en aquellas decisiones que parecían razonablemente afectar positivamente a todos; mientras que la red de disidencias puso en cuestionamiento cada acuerdo tomado en las reuniones por el principio de las relaciones interpersonales y su distribución de las confianzas y desconfianzas. Finalmente lo que llevó a la disolución de la *comisión organizadora* y la expulsión de **Cacho** de las reuniones no fue otra cosa que la pérdida de confianza.

**CONCLUSION**

Julieta Quirós propone que los etnógrafos deberíamos ser capaces de registrar todos los mensajes no discursivos involucrados en las situaciones en la que las personas están diciendo o haciendo algo, porque éstos son los elementos que nos permiten reconstruir la atmósfera en que la palabra dice y actúa. También advierte de la necesidad de desplazar la atención de lo que las personas nos dicen a nosotros, a lo que se dicen entre ellas. Por último, sugiere que el material resultante debería ser analizado menos en los términos de una semántica -lo que significa tal cosa- y más de una pragmática: ¿De qué hablan las personas en este lugar? ¿Qué se preguntan? ¿Qué se responden? ¿Qué signos son pertinentes? ¿Qué producen (hacen, deshacen, transforman) esos signos en las situaciones, interacciones y relaciones estudiadas? (Quirós, 2014: 76)

Seguir el rumbo de los “mundos vividos” es preguntarse cómo los otros los hacen y definen en ellos lo que son las relaciones. Esta premisa resuena con otra propuesta, la de Marcio Goldman de una “teoría etnográfica de lo político” (2000, 2015); donde es la misma idea de lo político lo que debe ser cuestionado al confrontarse a prácticas locales que fuerzan sus límites, obligándonos a considerar que “hay más cosas que pueden ser conceptualizadas como política de lo que imaginamos” (Goldman, 2015: 323). En este sentido, mi intención no ha sido explicar lo que la organización o el conflicto significan para las vendedoras, sino reconstruir -en la medida de mis posibilidades- las prácticas y relaciones que permiten comprender la Feria en tanto “Feria vivida”. Me propuse entonces presentar la “atmósfera” en que los puestos -con sus vínculos de ayuda mutua, *peleas* y negociaciones- describen el modo por el cual cada domingo la Feria compone y recompone su organización y relaciones políticas. Fue en el marco de estas relaciones que se hizo indispensable otorgarle al conflicto una definición positiva, siempre y cuando siguiéramos los criterios de valoración del *buen trato*: no todas las *peleas* *s*on las mismas, sólo valen las que pueden ser resueltas rápidamente, *sin alzar la voz* y sin llamar la atención de los demás. En los términos de una “pragmática”, el *buen trato y* ‘la conflictividad cordial’ describen la habilidad de conectar productivamente diferentes tipos de relaciones interpersonales para propiciar los vínculos familiares, las prácticas de comercio y la organización de los espacios; y sí éstos describen el uso hábil de las relaciones, la ‘proximidad’ describe la forma ideal de organizarlos. Como vimos, tanto en las relaciones entre puestos como al interior de ellos y entre éstos y sus clientes, aparece una práctica recurrente de la proximidad -espacial, parental y clientelar- que define lo que es una relación de organización, una relación comercial y una relación política.

En la segunda parte de la ponencia me detuve en un episodio que ponía en tensión la descripción hecha hasta el momento, un extenso ciclo de reuniones y la emergencia de un proyecto de formalización en la Feria. Sin embargo, a través del acompañamiento etnográfico del cómo se hicieron las reuniones pude registrar tanto la no desaparición de los elementos descriptos en la primera parte, como su complejo vínculo con otros modos de organización. El ciclo se convirtió en un escenario que permitió el registro de dos tendencias organizativas -junto con sus prácticas y efectos políticos. Lejos de sugerir una oposición tipológica o dos tipos de organización excluyentes entre sí prefiero hablar de dos polos de la organización al interior de la *Feria de los Patos*. Uno íntimamente conectado a la potencia de los vínculos interpersonales entre las vendedoras, otro a la capacidad de captura y disciplinamiento del Estado. Mientras la *comisión organizadora* privilegió la reunión como modo de colectivización, el circuito de comentarios se apoyó completamente en los vínculos entre *compañeras de puesto*.

Dicho episodio también explicita las conexiones, equívocos y disputas entre ambos polos, presentando la tendencia de uno de ellos hacia el contacto y reconocimiento de las instituciones vinculadas al Estado como la Municipalidad de Córdoba y el Consulado Peruano. Este contacto lejos de acabarse en las relaciones particulares de **Cacho** con algunas de las autoridades del gobierno, abarca modos de organización específicos, dando a la representación y la gestión un lugar fundamental. A pesar de la coexistencia de ambos polos, nada impide -siguiendo las prácticas en juego- definir las ‘diferencias’ entre ellos. Porque no es lo mismo el polo que valora los vínculos de proximidad y produce una organización móvil, que el que prefiere *hablar claro* para poder dialogar con la Municipalidad de Córdoba.

El esfuerzo para establecer las diferencias etnográficas entre ambas prácticas de la organización, hace posible comprender por qué se llegó a la disolución de la *comisión organizadora* y a un rechazo a las intenciones de negociación de **Cacho**. Rechazo hacia la viva tendencia de uno de los polos a buscar la subordinación del otro, utilizando los *beneficios* ofrecidos por la Municipalidad de Córdoba como un medio de captura y disciplinamiento: la pérdida de autonomía y la fiscalización. Como le dijo el Dr. Castagno, sub-director de Relaciones Institucionales de la Municipalidad, a una de las vendedoras semanas después de la finalización de las reuniones[[5]](#footnote-5): *ustedes deshicieron algo que estaba marchando muy bien, sacaron a* ***Cacho*** *como presidente, con quién estábamos trabajando perfectamente*. Sin dejar de mencionar los beneficios que se estaban perdiendo por sus *malas decisiones* y amenazando que deberían empezar a organizarse porque de lo contrario *sucedería lo mismo de antes*, recordándole un episodio de años atrás que culminó con el enfrentamiento de algunas vendedoras con la policía.

El ‘organizarse feriante’ con sus técnicas, prácticas y modos supone una forma de hacer política que le permite a las vendedoras y sus puestos un alto grado de autonomía: *el cada uno tira para su lado*. La ineficacia de las reuniones se vincula a la ineficacia de un mecanismo de decisiones basado en el uso consensual y representativo de la palabra. No obstante, también puede ser tomada como una descripción positiva de cómo la Feria organiza sus relaciones políticas: en base a una articulación de independencias parciales en las que siempre está abierta la posibilidad del desacuerdo y que privilegia la forma de la red como modo de colectivización de las decisiones -red de comentarios, red de chismes, red de *compañeras de puesto*. Esto no supone que la emergencia de una *comisión organizadora* sea un contrasentido, porque tal forma de ‘organizarse’ no niega la posibilidad de que las vendedoras se reúnan para tomar ciertos acuerdos (como el de la limpieza), sino que muestra que no existe la necesidad de establecerse de forma ‘unívoca’. Si hay algo que caracteriza, en ese sentido, el polo de la ‘organización formalizante’ es la insistencia en no reconocer otros modos de organización y en la exigencia -como única opción- de las vías de la representación y la gestión.

Espero haber mostrado a lo largo de esta ponencia que la *Feria de los Patos* no solo está organizada, sino que no para de organizarse y de hacerlo de múltiples formas. La ‘desorganización’ que la Municipalidad de Córdoba y otras instituciones -ONG y partidos políticos- les adjudican a las vendedoras de la Feria expresa la dificultad que tenemos para pensar otras prácticas de organización que no sean las nuestras. En el caso de instituciones con fines de ‘intervención social’, estas interpretaciones se complejizan por la tendencia a considerar como carentes de sentido político a espacios como éste, sobre todo por la ausencia de un discurso de carácter explícitamente político. Este argumento escuché en una mesa formada por diferentes instituciones y agrupaciones enfocadas en las problemáticas migrantes de Córdoba, *en la Feria de los Patos no hay consciencia política* *porque los migrantes solo pueden ocuparse de sobrevivir*. Espero que lo expuesto nos incentive a una problematización de este tipo de afirmaciones. Al desconocer la capacidad en los otros de construir sus propios mundos, evidentemente políticos, no sólo se pierde de vista aquello que estas instituciones y agrupaciones intenta promover. También ponen en funcionamientos mecanismos normativos y formas de colonización: en el ámbito del ‘análisis’, la tendencia a considerar que sólo el reclamo y la protesta en diálogo con el Estado reflejan y legitiman el conflicto social, y en el caso de la ‘intervención’, el adjudicarse el derecho de ‘concientizar’ a grupos sobre ‘problemas’ que bien podrían no ser pensados necesariamente como tales en sus propios mundos.

**BIBLIOGRAFÍA**

- De Certeau, Michael (1999). *La invención de lo cotidiano: artes de Hacer*. México: Universidad Ibeoamericana.

- Goldman, Marcio (2000) *Como funciona a democracia: uma teoria etnográfica da política*. Rio de Janeiro: Editora 7Letras.

- Goldman, Marcio (2015) “Entrevista con Marcio Goldman, Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 10, No 3: 319-327.

- Quirós, Julieta (2014) “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología”. *PUBLICAR. En Antropología y Ciencias Sociales*, No 17: 47-65.

- Motta, Eugênia (2014) “Houses and economy in the favela”. *Vibrant – Virtual Brazilian Anthropology*, Vol. 11, No 1: 118-158.

- Weber, Florence (2008) “Transacciones económicas y relaciones personales una etnografía económica después de la gran división”. *Crítica en Desarrollo*, No 02: 63-91.

- Zelizer, Viviana (2008a) “Dinero, circuitos, relaciones íntimas”. *Sociedad y Economía*, No 14: 11-33

- Zelizer, Viviana (2008b) “Pasados y futuros de la sociología económica”. *Apuntes de investigación*, No 14: 95-112.

1. Mi ponencia se basa en el trabajo de campo que realice en la *Feria de los Patos* -desde septiembre de 2014 hasta diciembre de 2015- para mi tesis de licenciatura. [↑](#footnote-ref-1)
2. El *buen trato* es crucial en las prácticas de venta, forma parte de un conjunto de técnicas con las cuales las vendedoras buscan *enganchar* a la gente, es decir, atraerlos y mantenerlos en los puestos como clientes. Este conjunto de técnicas tiene parte de su origen en el ámbito familiar y se manifiesta en los puestos de diversas maneras: a) en la disposición material de los puestos, los cuales superponen a parientes y clientes en las mismas mesas; b) en la *buena sazón* -la habilidad de hacer *comidas sabrosas*-, adquirida por las vendedoras como cocineras de familia; c) en el arte de servir -vinculada a la comensalidad familiar e indispensable para *hacer volver* a los clientes y lograr que se hagan *caseritos*: clientes que vuelven a los puestos regularmente, estableciendo una relación de cercanía, confianza y lealtad con las vendedoras. Las relaciones productivas entre economía, afectos y proximidad ha sido ampliamente estudiada desde un enfoque etnográfico: Viviana Zelizer (2008a; 2008b); Florence Webber (2008); Eugenia Motta (2014). [↑](#footnote-ref-2)
3. Concepto que el autor utiliza al introducir una diferencias entre las estrategias de los dispositivos de poder, tal como los conceptualizó Michael Foucault, y las tácticas que las personas utilizan para modificarlos. Si bien el poder se inscribe a partir de la estrategia (el cálculo de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de poder resulta aislable en un lugar); la táctica (la acción calculada que no cuenta con un lugar propio ya que se conforma al jugar con los acontecimientos) permite que el dominado juegue discretamente con la estrategia para redirigirla hacia sus intereses. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cabe destacar una condición general de las reuniones: a ellas no asisten todas las vendedoras. Las razones abarcan desde el desconocimiento y el desinterés hasta la imposibilidad de invertir el tiempo necesario en ellas, que se hacen en la Feria al final del día, momento en el que los puestos son desarmados y las vendedoras empiezan a irse de la Isla. Está es una de las principales razones por la cual los acuerdos terminan siempre por establecerse en los comentarios que se hacen después de la reuniones, viajando de puesto en puesto y encontrando ahí su real aceptación o rechazo. [↑](#footnote-ref-4)
5. Dicho funcionario había asistido a la Feria para acompañar el último evento coorganizado -y prometido- por **Cacho** en conjunto con la Municipalidad de Córdoba. Su realización fue dos semanas después de la última reunión y según el propio **Cacho** *sólo lo hizo para mantener su palabra*. [↑](#footnote-ref-5)